



# La necesidad de una educación para la Defensa Nacional

**Guillermo Bastidas O**

Trabajo de grado para optar al título profesional:

**Curso de Estado Mayor (CEM)**

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

7ESG-  
1242

estrategico

(B)

NO

LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION PARA LA DEFENSA NACIONAL

ES PROPIEDAD DE LA



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS  
F. F. M. M.  
TOMAS RUEDA VARGAS

En la organización de la Defensa Nacional de cualquier país intervienen innumerables factores, todos radianse la estrategia y la táctica y la logística, que forman el poder disuasivo y de acción, única garantía para la supervivencia.

" LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION PARA LA "

" DEFENSA NACIONAL "

La defensa nacional es un concepto que implica al Estado, al ciudadano, al soldado, al militar y a la población civil. Factores estos definitivos y vitales para asegurar y garantizar el éxito de todos los planes y operaciones tendientes a garantizar la independencia de una nación y que solo se consiguen e incrementan en y mediante la instrucción especializada de todos los individuos y los talentos que componen el Estado, lo que implica la necesidad de una educación para lograr la defensa nacional.

En el campo militar lógicamente la importancia de la educación, de la instrucción y el entrenamiento en las artes, de las ciencias y las técnicas de la guerra son vitales para para la población civil el conocimiento de sus deberes ciudadanos, de sus valores cívicos y el incremento de sus virtudes patrióticas que es de trascendental importancia y por lo tanto merece especial consideración.

Mayor GUILLERMO BASTIDAS O.  
CEM-FAC-82

Para la instrucción de la población, la palabra instrucción se refiere a un proceso de enseñanza y aprendizaje que se realiza en un espacio físico con el concepto de la actividad y la participación activa del individuo en el proceso de aprendizaje. Este proceso se realiza en un espacio físico con el concepto de la actividad y la participación activa del individuo en el proceso de aprendizaje.

## LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION PARA LA DEFENSA NACIONAL

---

En la organización de la Defensa Nacional de cualquier país intervienen innumerables factores que combinados mediante la estrategia y la táctica y con el apoyo de la Logística, conforman el poder disuasivo y de combate de una nación, única garantía para su supervivencia, seguridad y tranquilidad.

Desde la antigüedad, los tratados y teorías de los más famosos estrategas dividen o clasifican los factores que conforman el poder combativo y disuasivo de un pueblo en dos clases fundamentales :

Los tangibles, como las armas, hombres y provisiones.

y los intangibles como la moral, la disciplina, la lealtad, el entrenamiento y la convicción de los militares y de la población civil. Factores estos definitivos y quizás aún más importantes que los primeros para asegurar y garantizar el éxito de todos los planes y operaciones tendientes a garantizar la soberanía de una nación y que solo se adquieren e incrementan mediante la instrucción tecnificada de todos los individuos y elementos que componen el estado, lo que implica la necesidad de una educación para lograr la defensa Nacional.

En el campo militar lógicamente la importancia de la educación, de la instrucción y el entrenamiento en las artes, las técnicas y las tácticas de la guerra son obvias pero para la población civil el conocimiento de sus deberes ciudadanos, de sus valores morales y el incremento de sus virtudes patrióticas si que es de trascendental importancia y por lo tanto merece especial consideración.

Ante la circunstancia de amenaza para un país, la palabra Defensa se asimila o mejor se identifica con el concepto de seguridad y bajo este aspecto la seguridad nacional ha adquirido tal relevancia que es menester estudiarlo desde todos los ángulos y bajo los más variados temas a fin de conceptuar de la manera más adecuada respecto a la preparación de la población

civil mediante la educación para lograr su máximo aporte para la seguridad nacional.

Uno de los enfoques más polémicos y desafiantes es el estudiarlo en relación directa con los derechos fundamentales del ciudadano y hasta que punto la lealtad a la nación puede ser un imperativo categórico impuesto a todos los ciudadanos, de tal manera que esta lealtad exija que los verdaderos intereses de la nacionalidad se sobrepongan a todos los otros. Otro enfoque complementario al anterior pero menos controvertido es el de estudiar la seguridad nacional respecto a los deberes del ciudadano para con la comunidad amenazada.

Para trazar la política educativa tendiente a incorporar positivamente al ciudadano común y a sus organizaciones al complejo defensivo de la nación, es necesario primero analizar al enemigo o los enemigos potenciales y sus posibles cursos de acción con denominador común y también las diferentes clases de conflicto en los que puede verse envuelto el país en un momento dado.

Los conflictos que pueden amenazar la soberanía de una nación, su propia seguridad y la supervivencia de sus instituciones se pueden clasificar en dos grandes ramas: Los nacionales e internos y los internacionales y tanto para estos como para los que amenacen el orden interno es preciso diseñar sistemas de defensa específicos y por eso es necesario superar la capacidad bélica del enemigo en todos los órdenes o neutralizar sus ventajas mediante ingeniosas maniobras de astucia y sorpresa.

Pero hay un blanco muy codiciado y a veces muy vulnerable cuya prioridad el enemigo no subestima sino que antes por el contrario lo considera como objetivo de primer orden, sobre todo en los conflictos de orden interno y ese es "La moral de la población civil".

Durante los conflictos bélicos internacionales donde el -

patrón de conducción es la guerra regular, el menoscabo de la moral popular se logra mediante ataques indirectos, explotando los fracasos de las propias tropas que la van disminuyendo poco a poco o mediante ataques directos a las ciudades o centros industriales ya que ello conlleva peligro inminente de pérdida de la vida y un golpe certero contra la economía. En uno y otro caso el enemigo pretende lograr el decaimiento del espíritu del cuerpo hasta llegar a la destrucción de la moral de la población civil con el ánimo de quebrantar su resistencia, terminar con el entusiasmo y el deseo de la victoria y hacer manifestación pública de oposición a las políticas del gobierno, motivada por un espíritu derrotista que obligue a los dirigentes a terminar con el esfuerzo bélico y a terminar la guerra; el pueblo retira su apoyo a las fuerzas combatientes y estas no tendrán la voluntad de luchar y de vencer.

En la guerra irregular y especialmente en la guerra subversiva la moral de la población es el objetivo principal; generalmente este tipo de contiendas tendientes a cambiar los sistemas de gobierno. Son supremamente largas y desproporcionadas sus fuerzas, por consiguiente es imperativo y básico el lograr el menoscabo de la moral del pueblo y conseguir su apoyo decisivo. En este caso el enemigo emplea el adoctrinamiento directo sobre el propio pueblo para desprestigiar las instituciones, demeritar las acciones del gobierno y convertir la austera pero tranquila y sosegada vida campesina en un cúmulo de interrogantes donde la injusticia social y el abandono predilectamente predicados bajo las banderas de fachada de democracia e igualdades se convierten en petardos de desconcierto y en hogueras de angustia e inseguridad atizadas por el miedo y el terror.

Si el pueblo no está mental y emocionalmente convencido y conoce los objetivos de su país, si desconoce sus valores y la necesidad de conservarlos, si no se han despertado en él los sentimientos de civismo y si no se ha encendido la llama del patriotismo, el honor y la lealtad es terreno abonado y propicio fácilmente aprovechable por el enemigo quien encuentra tierra virgen para plantar la simiente de la subversión; esta germinará y, abonada con la ayuda material y el adoctrinamiento de una política equivocada, pronto florecerá y logrará

crear un núcleo de los mismos nacionales que trabajará incondicionalmente para el enemigo, convencido de desarrollar una labor salvadora y de luchar por una causa generosa: Este individuo fue "Educado" para defender una causa, pero por el enemigo y ahí está un individuo capaz de empuñar las armas y ofrendar su vida por lo que él cree que vale la pena.

Donde desarrolla el enemigo su labor "Educativa"? No solo en las veredas y en los campos sino que escuelas, colegios y los mismos centros de educación superior y cátedras universitarias se han convertido en focos de irradiación de el adoctrinamiento de la niñez y la juventud para la defensa de los ideales subversivos.

También el Estado puede utilizar los mismos centros para educar al ciudadano desde la niñez, porque si se quiere que en un momento dado el país responda con voz de "Presente", se le debe enseñar qué es lo que debe amar y por qué ha de combatir, darle educación de qué es lo que divide hoy al mundo, empaparle de la problemática del país, de los recursos y limitaciones y no solo de la riqueza de su suelo enseñarle sus deberes y derechos y la ética con que debe desempeñarse en el lugar donde la sociedad lo ubique.

La educación en general, debe relacionarse en todos sus aspectos con la educación cívica, Platón en su magna obra "La República" sostiene que una verdadera educación hace inútiles las leyes.

En todos los pueblos que surgen el vínculo del hombre con la sociedad es una espontánea voluntad de servir una generosa dedicación al bien común de contribuir a su acrecentamiento y de afianzar el honor y la gloria del grupo a que pertenece.

Nadie ignora que la prosperidad de los países europeos y en especial del adecuado ambiente social que gozan y que los hacen más atractivos para vivir, se debe ante todo al concurso cívico a esa vigorosa voluntad de perfeccionar circunstancias a ese obsequioso amor por la ciudad y el país.

En una nación donde la falta de oportunidades económicas multiplica las deficiencias y las angustias en casi todos los aspectos de la existencia individual y colectiva y que por carencia de una evolución civilizadora y cultural, padecen en grandes proporciones la enfermedad, la miseria, la ignorancia y la violencia.

Por eso deben diseñarse los programas educativos que como la seguridad estén basados en verdades que la colectividad puede creer, en principios que permitan llevar a la práctica acciones metódicas y de resultados significativos para el bienestar general; en normas que regulen los aspectos éticos de su contenido y en los valores de la vida nacional como costumbres, tradiciones y aspiraciones que es preciso respetar, apreciar, fomentar y defender.

Debe programarse e implantarse una educación que enseñe las virtudes más relevantes de todo ciudadano: la ética, como la ciencia de los actos humanos del bien y del mal; en honor, como la obligación de todo ciudadano ante su propia conciencia, la lealdad, que obliga a no traicionar jamás la confianza depositada en la propia persona, el respeto, como la mutua consideración y acatamiento; la disciplina, como observancia de las leyes y normas comunes; la obediencia a las autoridades, la obligación para con Dios, con la patria y la familia, del cumplimiento del deber; la fidelidad a la patria, a la constitución, a las leyes y al gobierno; el compañerismo que sustituye al egoísmo personal al servicio de sus semejantes; la abnegación al renunciar voluntariamente a las pasiones, comodidades y gustos quiera que se interpongan al cumplimiento del deber y el valor que obliga a despreciar su propia seguridad y los propios intereses cuando los ideales y el honor así lo exijan.

Solo mediante una educación generalizada, obligatoria y permanente que cobije a todos los ciudadanos en todas las regiones, dirigida hacia el conocimiento insistente de los deberes y derechos del hombre para consigo mismo y para con la comunidad, y al incremento y fortalecimiento de las virtudes ciudadanas se lograrán las generaciones de dirigentes honestos y de profesionales y obreros concientes y entusiastas del desarrollo del país y un pueblo convencido, de moral inquebrantable y listo para desempeñar confiadamente su papel en la Defensa Nacional.

38620